

UN NO-CONCEPTO DE OJO: PERSPECTIVISMO NIETZSCHEANO  
Y EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA  
A Non-concept of the Eye: Nietzschean Perspectivism  
and Feminist Epistemology

Ma. Julieta Silva Massacese  
IIEGE-Universidad de Buenos Aires (Argentina)  
julietamass@gmail.com

**Resumen:** Este artículo busca explorar algunas de las poderosas conexiones que pueden establecerse entre el pensamiento nietzscheano y la epistemología feminista, específicamente en torno a las ideas de visión y conocimiento. En primer lugar, se revisan los trabajos críticos de Sandra Harding y Donna Haraway sobre el objetivismo científico, formulados en relación a las figuras de punto de vista y conocimiento situado. En segundo lugar, a partir de la recuperación de algunos pasajes y fragmentos de Nietzsche, se intenta construir una interpretación en la que la epistemología feminista pueda ser pensada como perspectivista en términos nietzscheanos.

**Palabras clave:** Epistemología feminista / Perspectivismo / Haraway

**Abstract:** This article tries to explore some of the strong connections between nietzschean perspectivism and feminist epistemology. Specially regarding the concepts of vision and knowledge. First we will analyze the critical work of Sandra Harding and Donna Hathaway regarding scientific objectivism, which have been formulated making focus in the topics of the point of view and situated knowledges. Secondly we will attempt to build, using some of Nietzsches's passages and fragments, an interpretation in which feminist epistemology could be considered as perspectivism in Nietzsche's terms.

**Keywords:** Feminist epistemology / Perspectivism / Haraway

La impronta del pensamiento nietzscheano en el feminismo es reconocida dentro de aquellas lecturas que entienden el feminismo como parte del horizonte abierto por las llamadas “filosofías de la sospecha”. Aún así, el nexo más documentado con dicha tradición feminista es el establecido con los posnietzscheanos (Derrida, Foucault, etc)<sup>1</sup>. Tanto en un caso como en otro, el impacto que han tenido las ideas nietzscheanas y posnietzscheanas en la epistemología feminista ha sido un tema poco revisitado.

---

1. Cfr. A. Oliva Portolés, *La pregunta por el sujeto en la teoría feminista. El debate filosófico actual.*, Madrid, Editorial Complutense, 2009, pp. 29-33.

Los desarrollos de la teoría feminista de la segunda mitad del siglo XX en adelante han centrado sus esfuerzos en la desestabilización del sujeto (entendido como masculino, universal, propietario) en pos de la emergencia de otros modos de subjetivación. Ya a fines de siglo, con el influjo de la teoría *queer*, se ha puesto en entredicho incluso el sujeto privilegiado del feminismo. Así, el sujeto “mujer”, entendido de modo monolítico y desempeñando un función normativa y expulsiva, fue desenmascarado y puesto en discusión. En función de esta operación, otros índices han ocupado su lugar (las “mujeres”, las multitudes *queer*, etc) o bien se ha configurado la posibilidad de un feminismo sin sujeto estable. A pesar de esto, el problema de la ciencia, y más ampliamente las cuestiones epistemológicas, son un tema muchas veces relegado. En primer lugar, el ámbito de las ciencias duras, la tecnología y la epistemología sigue siendo impermeable y reactivo a los análisis feministas. En segundo lugar, existen diversos prejuicios sobre estos ámbitos dentro de las humanidades: ideas positivistas de la neutralidad de la ciencia, escepticismo epistemológico, tecnofobia.

En el presente trabajo nos proponemos pensar el perspectivismo nietzscheano como un propulsor de la epistemología feminista a partir de las propuestas de dos autoras: por un lado, la teoría del punto de vista feminista de Sandra Harding y por el otro, la formulación del conocimiento situado de Donna Haraway. En vistas a ello, intentaremos contextualizar y reconstruir la teoría del punto de vista de Harding como una apuesta perspectivista para luego revisar la interpretación y reformulación harawayana de la misma en la clave de los saberes situados. Siguiendo a Paton<sup>2</sup>, entendemos que dicho modelo implica la recuperación de algunos elementos nietzscheanos, particularmente su perspectivismo.

## La teoría del punto de vista feminista

Uno de los fenómenos más importantes del siglo XX fue el desarrollo de la ciencia, cuyas disciplinas sin duda lograron autonomizarse de su vieja madre, la filosofía. Si bien la especialización conjuntamente con la profesionalización fueron procesos que comenzaron tiempo antes, es en el siglo XX, con las dos guerras mundiales, que la ciencia comienza a ser una cuestión de Estado fuertemente ligada al complejo militar-industrial. De hecho, es después de la Primera Guerra Mundial que surgen las agencias científicas, los subsidios, las becas, y los institutos: tanto gubernamentales como en el ámbito privado. En los años '60, como indica Hosbawn, por primera vez hay

---

2. P. Paton (ed.), *Nietzsche, Feminism and Political Theory*, New York, Routledge, 2015.

un número mayor de científicxs vivxs que todxs los científicxs muertos de la historia de la humanidad<sup>3</sup>.

Por otra parte, en el ámbito de las humanidades, surgió la Filosofía de la Ciencia como disciplina, ligada al programa del Círculo de Viena. Esta empresa filosófica se proponía lograr una fundamentación lógica del conocimiento científico que pudiera distinguir de forma cierta entre qué es y qué no es ciencia. Para ello tomaron elementos del empirismo de Hume y del fisicalismo de Mach, conformando un cuerpo teórico que se conoció como positivismo lógico o neopositivismo. Este combinaba la lógica proposicional y el método inductivo en una cruzada que pretendía ser anti-metafísica. Su objetivo final era lograr una traducibilidad horizontal entre cualquier proposición científica, que completaría el programa de la Ciencia Unificada. El Círculo de Viena rescataba el anhelo cartesiano de una *mathesis universalis*: un lenguaje perfecto y neutro que pudiera reemplazar al lenguaje natural con sus escollos y ambigüedades. Algunas de sus preocupaciones fundamentales, en sintonía con el primer Wittgenstein, eran determinar qué enunciados tenían sentido y cuáles no, así como establecer las condiciones de verificación de un enunciado científico. Los integrantes del Círculo de Viena pusieron todos sus esfuerzos en intentar fundamentar la matemática mediante la lógica. El advenimiento del Teorema de Gödel estableció los propios límites de la lógica, que colocan en una disyunción excluyente completitud y consistencia, de manera que se comprobó que no hay sistema axiomático que pueda auto-fundamentarse, lo que tuvo como consecuencia que toda fundamentación es relativa, y por tanto, no concluyente.

El Teorema de Gödel fue una herida de muerte para el Círculo de Viena y el programa positivista lógico terminó abandonado. El impacto de otras disciplinas y concepciones diversificó el panorama de la Filosofía de la Ciencia hacia mitad del siglo XX. Especialmente el trabajo de Kuhn puso en discusión las prácticas efectivas de las personas que realizan ciencia, que hasta entonces habían sido dejadas de lado por la visión hegemónica que era de corte axiomático, normativo y de fundamentación. En los años 70, el feminismo se instaló como movimiento social y comenzó a intervenir en los debates sobre filosofía de la ciencia, dando lugar a lo que se llamará luego epistemología feminista. La epistemología feminista puede ser clasificada en tres corrientes básicas que permiten ser ordenadas cronológicamente de la siguiente manera: el empirismo, la teoría del punto de vista y el conocimiento situado. Esta periodización es simplificadora, pero se corresponde a grandes rasgos con el orden de emergencia de las teorías.

---

3. Cfr. E. Hosbawn, "Brujos y aprendices: las ciencias naturales" en: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 3ª. reimpr. 1999, pp. 516-550.

Sandra Harding es una filósofa epistemóloga de formación marxista, dedicada especialmente al cruce entre ciencia y feminismo. Harding distingue entre empirismo feminista y teoría del punto de vista feminista. El empirismo feminista critica el aspecto masculinista hegemónico de la ciencia como parcial, sesgado y falsamente neutro, pero continúa pensando en la ciencia como una actividad que debe continuar arraigada a una noción tradicional de “objetividad”. El problema de la ciencia podría solucionarse, consecuentemente, con una visión empirista, agregando la serie de experiencias de las mujeres al *corpus* de la ciencia. Para Harding, esta operación de adición es insuficiente epistemológicamente<sup>4</sup>. Así, todo el esfuerzo de Harding consiste en mostrar que si bien existen diversas estrategias para tratar “el problema de las mujeres en la ciencia”, es preciso realizar una crítica que ponga en entredicho las premisas básicas de la ciencia moderna. La epistemóloga se encarga de mostrar en primer lugar cuáles fueron las estrategias básicas para abordar el cruce entre ciencia y feminismo. Una primera estrategia fue recuperar las historias de mujeres científicas olvidadas: se trata pues, de una intervención en la historia de la ciencia. El segundo programa es el que llama la denuncia a la “mala ciencia”. Allí los esfuerzos se enfocan en mostrar el carácter genéricamente (y también racialmente) sesgado de las prácticas científicas. Esta indagación social fue en gran parte habilitada por el trabajo de Kuhn. El tercer modo es impulsado por la crítica literaria y consiste en analizar la ciencia como un discurso más. El último de los programas, en el que Harding se inscribe, es aquel que combina el segundo y tercer programa con una apuesta ético-política que se pregunta por cómo es posible desarrollar una ciencia menos hegemónica, para lo que es central “poner en cuestión conceptos clave de la tradición occidental sobre el conocimiento, por ejemplo, la objetividad, la relación sujeto/objeto o la naturaleza del sujeto cognoscente”<sup>5</sup>. Desde ya que esta esquematización responde más a un interés analítico de Harding que a una descripción fidedigna de cómo se desarrolla efectivamente la epistemología feminista, pero es útil para deslindar modos estratégicos de trabajo e iluminar específicamente su propio tipo de intervención.

Harding encuentra su base teórica en los trabajos de Hartstock, Smith y Rose. A partir de allí desarrolla una primera formulación teórica, que fue difundida en términos de “privilegio epistémico”. Lo que sostiene esta tesis es que dado que las mujeres ocupan un lugar periférico en la producción de la ciencia, se encuentran en una situación que les posibilita fundar un conocimiento menos distorsionado y parcial. Una manera simple de formular el

---

4. Cfr. C. Hughes, *Key concepts in feminism theory and research*, Trowbridge, SAGE Publications, 2002, pp. 160-161.

5. C. Adán, *Feminismo y conocimiento*, trad. I. A. Villamarín, A Coruña, Spiralía Ensayo, 2006, p. 129.

principio es indicar que desde la periferia la visión es más amplia. Es importante distinguir esta noción de cierta interpretación vulgarizada del “privilegio epistémico”. No se trata de que *per se* las mujeres tengan una potencia cognoscitiva mayor, o que sean las únicas que posean una subjetividad pertinente en cuanto al tratamiento de los problemas que les conciernen. La pertinencia de la visión periférica más bien procede tanto de las esferas de vida que han sido sistemáticamente negadas en la ciencia que poseen las mujeres, de su posición doble según la cual son a la vez parte y a la vez extrañas del orden social y, por último, del hecho de que hayan establecido y estén en una lucha política por cambiar sus condiciones de vida.

Inicialmente en esta corriente era la “experiencia” de las mujeres la que fundamentaba el punto de vista feminista. Luego esta noción es desplazada por la idea de “vida”, de carácter mucho más amplio. De alguna manera la noción de “experiencia” resultaba un escollo, ya que si bien son necesarias las experiencias femeninas y lo que tienen las mujeres para decir, no resultaba suficiente para montar una noción fuerte epistemológicamente, es decir, una “localización objetiva”<sup>6</sup>. Estas limitaciones iniciales sobre la noción de experiencia se correspondían también con una visión individualista del concepto. Más adelante la autora advierte la posibilidad de un planteo colectivo de experiencia y recupera la noción. Aún así, la noción de “vida” parece resultar más abarcativa y potente para su programa teórico, ya que parece evadir más fácilmente el problema del relativismo.

Es necesario salir del “privilegio epistémico” para centrarse en la teoría del punto de vista feminista, especialmente en sus desarrollos críticos en torno a la objetividad y al sujeto cognoscente. Podría pensarse que una vez desarticulada toda idea de objetividad, no quedaría más que pronunciarse por un relativismo (o anarquismo) epistemológico, por ejemplo, a la manera de Feyerabend. Pero el resultado de este proyecto llegará a una reconstrucción de la idea de objetividad, ya que “el relativismo no es un problema que surja del feminismo o de cualquier otro pensamiento que parta de vidas marginadas; surge del pensamiento del grupo dominante”<sup>7</sup>. El dilema universalismo-relativismo es una vía sin salida extremadamente inútil para la epistemología feminista.

Para Harding la teoría del punto de vista puede producir creencias menos parciales y distorsionadas porque parte de la presuposición de que todo conocimiento está situado histórico-socialmente. El reto radica en buscar una fórmula para asociar objetividad y conocimiento situa-

---

6. S. Harding, *Whose Science? Whose Knowledge?*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, p. 123.

7. S. Harding, *The “Racial” Economy of Science: Toward a Democratic Future*, Bloomington, Indiana University Press, 1993, p. 61, traducido y citado en Adán, C., *Feminismo y conocimiento*, ed. cit., p. 142.

do y huir de lo que parece ser el inevitable relativismo. Esta autora propone como salida lo que considera una alternativa feminista al objetivismo, manteniendo la *objetividad*, es decir, la *objetividad fuerte*.<sup>8</sup>

La visión siempre supone un punto de vista. La parcialidad explícita de todo conocimiento puede llevar entonces, en una aparente paradoja, a una menor parcialidad (la objetividad fuerte). Por el contrario, el objetivismo supone neutralidad y ausencia de valores, evitando de esa manera la pregunta por el valor de esa especial posición. ¿Cuál es el valor de la verdad, cuál el de la objetividad? Estas son preguntas nietzscheanas que nos sirven para interpelar a la epistemología feminista. En la teoría del punto de vista feminista, la atención se presta a la perspectiva, tanto del objeto como del sujeto cognoscente, que se encuentran en un plano de horizontalidad. Aún más, la propia teoría se vuelve sobre sí misma como perspectiva, en un gesto meta-teórico que Harding llama “reflexividad sólida”.

## El conocimiento situado de Donna Haraway

Donna Haraway es filósofa y bióloga primatóloga. En un comentario sobre el trabajo de Harding, que luego conformará un capítulo de *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinvencción de la Naturaleza*<sup>9</sup>, retoma el problema del cruce entre ciencia y feminismo. Haraway comienza por recuperar el estado de la cuestión de los debates al respecto a través de la oposición entre constructivismo radical y empirismo crítico feminista. Si bien rescata algunos aspectos de esta última escuela, descarta su potencial por razones similares a las de Harding y se centra en analizar las incomodidades del constructivismo radical de tipo posmoderno. Como a Harding, le interesan los saberes situados y perspectivistas, pero no se ve seducida por una visión menos parcial, sino que apuesta por “conocimientos parciales, localizables y críticos”<sup>10</sup>. En pocas palabras, si para Harding la parcialidad puede traer menos parcialidad, para Haraway la parcialidad es una condición básica y no eliminable de la construcción del conocimiento<sup>11</sup>.

La filosofía harawayana recoge los aportes de la deconstrucción y del post-humanismo, desconfía de la identidad, del sujeto y de la sustancia, y se encuentra ligada a una posición constructivista. Sin embargo, como Harding, considera que un programa feminista no puede darse el lujo de caer en una

---

8. C. Adán, *Feminismo y conocimiento*, ed. cit., pp. 142-144.

9. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvencción de la naturaleza*, trad. M. Talens, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.

10. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, trad. cit., p. 329.

11. *Ibid.*, p. 335.

neutralización relativista, puesto que funciona como un “perfecto espejo gemelo de la totalización en las ideologías de la objetividad”<sup>12</sup>. Para comprender de que manera la visión relativista es una inversión equivalente al objetivismo, es preciso remitirse a los desarrollos de Haraway en torno a la visión. En primer lugar, a la autora le interesa retomar las metáforas de la vista, muy estimadas por la filosofía occidental, pero en una clave diferente: la de visión encarnada. La característica básica de la visión como actividad del cuerpo es que siempre se encuentra emplazada en una perspectiva.

Quisiera insistir en la naturaleza encarnada de la vista para proclamar que el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Ésta es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y de evitar la representación. Esta mirada significa las posiciones no marcadas de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del mundo de la objetividad a ojos feministas en las sociedades dominantes científicas y tecnológicas, posindustriales militarizadas racistas y masculinas, es decir, aquí, en la panza del monstruo, en los Estados Unidos de finales de los años ochenta. Yo quisiera una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados.<sup>13</sup>

Este es el tipo de visión divina que sustenta las doctrinas de la objetividad, que Zoufalis llama “ojo caníbal”<sup>14</sup>. Haraway desarrolla específicamente la figura del “testigo modesto” para comprender esta posición epistemológica en su relectura de la génesis de la ciencia experimental a través del análisis del experimento de la bomba de vacío de Boyle. En este desarrollo además muestra como los técnicos experimentales –que fueron los que efectivamente diseñaron la tecnología de la bomba– fueron excluidos de todo tipo de registro tanto científico como de la historia heroica de la ciencia. Asimismo las mujeres de alta sociedad, incluso las científicas que usualmente compartían espacios con los científicos. Se observa como Haraway aquí echa mano de estrategias propias del empirismo feminista, pero las reconduce al análisis político-epistemológico.

A la vez figura retórica y material, el “testigo modesto” da cuenta de los lineamientos básicos que adoptó la ciencia moderna en cuanto a la constitución de su objeto y su correlativo sujeto cognoscente. Este sujeto se caracte-

---

12. *Ibid.*, p. 329

13. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, trad. cit. pp. 323-324.

14. *Ibid.*, p. 325.

riza por la desencarnación a través de una posición moral que busca borrar sus rastros:

Esta auto-invisibilidad es la forma específicamente moderna, europea, masculina y científica de la virtud de la modestia. Esta es la forma de modestia que recompensa a sus practicantes con la moneda del poder social y epistemológico. Este tipo de modestia es una de las virtudes fundadoras de lo que llamamos modernidad. Esta es la virtud que garantiza que el testigo modesto sea el ventrilocuo legítimo y autorizado del mundo de los objetos, sin añadir nada de sus meras opiniones, de su corporeidad parcial. De esta manera recibe el extraordinario poder de establecer los hechos. Es testigo: es objetivo; garantiza la claridad y la pureza de los objetos.<sup>15</sup>

El “testigo modesto” alude a un conjunto de prácticas científicas de subjetivación racializada y sexogenerizada fundantes de la ciencia moderna experimental en torno a la testificación invisible. El naciente científico experimental se auto-construye como sujeto virtuoso que está en condiciones de escuchar y tomar registro de una naturaleza que entiende como homogénea. Testigo “imparcial”, cuyas marcas de clase, raza y género lo habilitan para tal testificación en la medida en que esas mismas marcas permiten, al tiempo que son ocultadas, una universalización discursiva y epistemológica de su testimonio. Su modestia aseguraría, como producto final, una traducción de la voz de la naturaleza en objetividad.

El objetivismo entonces construye un tipo de visión que borra sus marcas de clase, de género, de raza, a través de un posicionamiento que se diluye como posición: omnivigencia, omnipresencia. A partir de esto podemos comprender mejor el rechazo de Haraway al relativismo como su espejo, ya que “el relativismo es una manera de no estar en ningún sitio mientras se pretende igualmente estar en todas partes”<sup>16</sup>. Por el contrario, una teoría del conocimiento situado debería poder lograr al mismo tiempo “una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores” y “un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo «real», que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita”<sup>17</sup>. A este proyecto Haraway lo llama, conforme a la terminología de Harding, “ciencia sucesora”. Para Haraway es claro que las feministas no necesitamos de la trascendencia. Lo que sí resulta útil en términos estratégicos son las políticas de conocimien-

---

15. D. Haraway, *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio. HombreHembra@\_Conoce\_Oncorotón®*, trad. H. Torres, Barcelona, Editorial UOC, 2004.

16. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, trad. cit., p. 329.

17. *Ibid.*, p. 321.

to montadas sobre la situación, la localización y la conciencia sobre las propias tecnologías semiótico-materiales que nos constituyen, bajo un principio mínimo: “únicamente está prohibido el truco divino”<sup>18</sup>.

Para terminar de caracterizar la apuesta harawayana, un trayecto posible es marcar algunas diferencias con los planteos de Harding. En primer lugar, y estableciendo cierta sospecha sobre la formulación del “privilegio epistemológico”, Haraway indica que si bien hay más de una buena razón para creer que la visión periférica es mejor que la visión central, y que la prefiere, agrega que mirar desde abajo no deja de ser un desafío. Existe, adicionalmente, el peligro de suponer inocentes y/o romantizar las voces de los y las subyugadas, o de apropiarlas desde arriba. “Mirar desde abajo no se aprende fácilmente y tampoco deja de acarrear problemas (...) requiere al menos tanta pericia con los cuerpos y con el lenguaje, con las mediaciones de la visión, como las “más altas” visualizaciones tecno-científicas”<sup>19</sup>.

En segundo lugar, Harding habla de una horizontalidad entre sujeto cognoscente y objeto. Haraway es más radical con su propuesta. Si la ciencia moderna se caracterizó por objetivizar/objetificar la naturaleza como un “recurso”, la “materia prima” de la investigación y de la producción, es preciso pensar en los objetos (y en los cuerpos) como actores y agentes. “Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como un esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo»”<sup>20</sup>. De esta manera frente a la mitología del objeto inerte y disponible, Haraway opone la idea de mundo como agente irónico. Por ello, critica el modelo que define las prácticas científicas en términos de “descubrimiento” (vocabulario de fuertes connotaciones coloniales) para volcarse a la idea de “conversación”. La praxis de la ciencia entendida como conversación permite su comprensión en términos de una relación social cargada de poder.

Una tercera diferencia que puede marcarse con Harding es que, aunque Haraway utiliza la idea de reflexividad sólida, prefiere la idea de difracción. Mientras la reflexividad alude a lo especular y lo idéntico vuelto sobre sí mismo, la difracción supone la desviación de una onda al encontrar un obstáculo o un camino particular. De esta manera, al recuperar la noción de Harding que establece un movimiento crítico sobre el propio punto de vista feminista, elige enfatizar la producción de diferencias:

La reflexividad crítica, o la objetividad fuerte, no eluden las prácticas creadoras del mundo, utilizadas para forjar conocimientos que contie-

---

18. *Ibid.*, p. 335.

19. *Ibid.*, p. 328.

20. *Ibid.*, p. 341.

nen en sí distintas oportunidades de vida y muerte. «Eludir» la reflexividad crítica, la difracción, los conocimientos situados, las intervenciones modestas o la objetividad fuerte, es el dios de doble cara auto-idéntico de las culturas trascendentales de la no cultura, por un lado, y de sujetos y objetos exentos de la condición siempre finita de la interpretación comprometida, por el otro.<sup>21</sup>

### **Excursus nietzscheano**

Como Patton sugiere, cierta epistemología feminista sigue los pasos de la crítica nietzscheana a la objetividad<sup>22</sup>. Esta continuidad es virtual, es decir, en potencia. Desde ya que las distancias que separan a Nietzsche de las feministas norteamericanas son muchas. Antes que demarcarlas una a una, resulta más productivo simplemente señalar la artificialidad del puente teórico a efectuar.

Escribe Nietzsche en el Tercer Tratado de la *Genealogía de la moral*:

A partir de ahora, señores filósofos, guardémonos mejor, por tanto, de la peligrosa y vieja patraña conceptual que ha creado un «sujeto puro del conocimiento, sujeto ajeno a la voluntad, al dolor, al tiempo», guardémonos de los tentáculos de conceptos contradictorios, tales como «razón pura», «espiritualidad absoluta», «conocimiento en sí»: –aquí se nos pide siempre pensar un ojo que de ninguna manera puede ser pensado, un ojo carente en absoluto de toda orientación, en el cual deberían estar entorpecidas y ausentes las fuerzas activas e interpretativas, que son, sin embargo, las que hacen que ver sea ver-algo, aquí se nos pide siempre, por tanto, un contrasentido y un no-concepto de ojo.<sup>23</sup>

En la cita aparece tematizado el absurdo de una “mirada desde ninguna parte”: lo que Haraway llama el *truco divino*, que se contrapone por completo a toda visión encarnada y es producto de una operación que coloca un “manto de invisibilidad del ideal en torno a ese manojito de paja que es su cabeza”<sup>24</sup>. Aquí Nietzsche discute especialmente con Kant, el gran cimentador de la ciencia newtoniana, el filósofo de la fundamentación de las condiciones de posibilidad del conocimiento objetivo.

El primer absurdo es el ojo divino, el segundo, la objetividad: como “«contemplación desinteresada» (que, como tal, es un no-concepto y un contra-

---

21. D. Haraway, *Testigo Modesto...*, trad. cit., p. 55.

22. D. Conway, “Das Weib an Sich. The slave revolt in epistemology” en: P. Paton (ed.), ed. cit., p.144.

23. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza editorial, pp. 154-155.

24. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, trad. cit., p. 199.

sentido)”<sup>25</sup>. La objetividad de la ciencia es un modo de “cegarse a sí mismo los ojos para no ver algo”<sup>26</sup>, un modo de auto-aturdimiento. Es a través del tipo de mirada que supone el objetivismo que encontramos un modo de conectar estos desarrollos nietzscheanos con la epistemología feminista: el primer golpe crítico de Harding es realizado contra la idea de objetividad. Por su estrechez, por su generalización y por su mistificación, desmantela su aparente neutralidad para reclamar una objetividad fuerte, en la que los intereses y valores de quienes realizan ciencia (y sus comunidades) son detectados y puestos en consideración.

“Profunda aversión a descansar de una vez por todas en alguna visión general del mundo”<sup>27</sup>, escribe Nietzsche en sus *Fragmentos póstumos*, ya que “son nuestras necesidades *las que interpretan al mundo*: nuestros impulsos y sus pros y sus contras”<sup>28</sup>. Utilidad e inutilidad, valores, intereses. Perspectivismo. Escribe Haraway en el principio del “Manifiesto cyborg” que la ironía es el único modo en el que puede tomarse las cosas seriamente, si es que pretende intentar ser responsable y pensar más allá de las oposiciones tradicionales que dicotomizan los debates. En una entrevista, es específicamente consultada sobre esta conjunción entre humor y “seriedad mortal”:

Sí, pienso eso de Nietzsche como estilista a quién amo; muy diferente a mí, pero también alguien muy instructivo, como una cualidad de ingenio. Muy diferente de la mía. La mía es mucho más cómica que la de Nietzsche. Pero ese particular tipo de ironía en Nietzsche, ese particular tipo de ingenio, está absolutamente en el corazón de lo que está haciendo. No es un vehículo, y pienso que lo mismo es más o menos cierto para mí: el humor no es un vehículo.<sup>29</sup>

Este tipo especial de comedia se lee en la figura de “testigo modesto”, también una suerte de contrasentido, de no-concepto de ojo, de noción ridícula y triunfal. Este remate, con el que se despacha la filosofía de la ciencia, tiene una resonancia nietzscheana: “los únicos que terminan creyendo y actuando según las doctrinas ideológicas de la descarnada objetividad encerrada en los libros de texto elementales y en la literatura científica, son los

---

25. *Ibid.*, pp. 154-155.

26. *Ibid.*, p. 159.

27. F. Nietzsche, “Fragmentos Póstumos, Otoño de 1885-Otoño de 1886” en: *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, Volumen IV, trad. J. L. Vermal y J.B. Llinares, Madrid, Tecnos, 2006, NF 2 [155], p. 124.

28. F. Nietzsche, “Fragmentos Póstumos, Final de 1886- Primavera de 1887:7 [54]” en: *Fragmentos póstumos...*, trad. cit., fragmento 7 [60], p. 222.

29. J. Schneider, “Conversations with Donna Haraway” en: *Donna Haraway, Live Theory*, London, Continuum, 2005, p. 143. Traducción propia.

no científicos y unos pocos filósofos que se lo creen todo”<sup>30</sup>. Puede que sea el sentido del humor otra de las cosas que distancian a Haraway de Harding: mientras en Harding aún permance algún anhelo de imparcialidad, fondo y sustrato, Haraway lanza una risotada (nietzscheana) frente al anhelo de pureza que se encuentra ya desestimado<sup>31</sup>.

---

30. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, trad. cit., pp. 315-316.

31. “El tipo de feminismo de Haraway transmite una sensibilidad posmoderna en gran parte porque ha abandonado la búsqueda de un punto de vista epistémicamente puro, fundacionalmente inocente.” Traducción propia. D. Conway, “*Das Weib an Sich*. The slave revolt in epistemology” en: P. Paton (ed.), ed. cit.,